

» OPINA:

Esther Saavedra Vela

Congresista de la República

**La revolución anticorrupción que necesitamos**

La corrupción es uno de los males más grandes de nuestra patria, no solo por el daño económico que genera -según el Contralor la corrupción provoca pérdidas anuales de 10 mil millones de soles- sino porque socava las bases de la democracia y de la poca institucionalidad que tenemos.

La corrupción afecta directamente a los 9,6 millones de peruanos que son pobres, de los cuales casi 2 millones son considerados extremadamente pobres, y es la responsable de la gran desconfianza que hay de los políticos, los partidos, las autoridades y en general del Estado.

A pesar de ello, se hace muy poco desde el Gobierno para combatirla. De nada valen los esfuerzos por inyectar mayores recursos a las municipalidades y los gobiernos regionales, o agrandar la cobertura de los programas sociales, si es que no se acompañan de medidas efectivas anticorrupción. Los resultados de ello son los cientos de denuncias que existen, las maletas y bolsas con dinero como en Chiclayo, o la utilización de sicarios para combatir los enemigos como en Ancash.

Según un informe de la Procuraduría Anticorrupción, 1699 alcaldes (92%) están siendo investigados por peculado, malversación de fondos, negociación incompatible o colusión. Dos presidentes regionales están prófugos, tres detenidos y casi todos investigados y

procesados. En la semana de representación he fiscalizado 12 obras de agua y desagüe; en todas ellas he encontrado no solo retrasos injustificables sino evidentes signos de corrupción. Se trata de obras que están detenidas, abandonadas, sometidas a largos arbitrajes que solo provocan más gastos. Millones de soles que el Estado destina a obras públicas son dilapidados, malversados por autoridades, funcionarios y malos empresarios.

Eso es lo que tenemos que cortar, necesitamos una revolución anticorrupción que ponga fin a esta lacra, con medidas que muestren resultados concretos y sanciones ejemplares. Muchos creen que eso es imposible, que la lógica del "roba pero hace obras" se impone. Yo creo que efectivamente la corrupción y su lógica maligna han avanzado pero no nos ha vencido. En Dignidad y Democracia queremos ser parte de esa reserva moral. Trabajamos para ser parte de ese sector de nuestro pueblo que quiere enfrentar en todos los niveles la corrupción que pretende avasallarnos. Por ello tenemos que proponer cambios desde las raíces, empezando por prohibir la propaganda electoral pagada. Todos sabemos que se destinan cientos de millones de soles en propaganda electoral en los medios de comunicación televisiva, radial y escrita. Como los partidos no tienen esas

cantidades de dinero, son las grandes empresas, los grupos de poder económico e incluso el dinero negro del narcotráfico, los que terminan solventando las campañas. Así se hipotecan los partidos y sus líderes a la corrupción y a los grupos de poder. Si cortamos la propaganda pagada y solo se permite la franja electoral, evitamos que los partidos y los candidatos contraigan deudas que terminan sujetando su accionar.

Por otra parte, tenemos que cambiar las normas vinculadas a contrataciones, para permitir una real participación y vigilancia ciudadana, separando la supervisión de la ejecución de la obra. Tiene que sancionarse a las malas empresas y sus consorcios, y también a los dueños de estas empresas acostumbradas a vivir del Estado. Además, debe identificarse a los profesionales que se prestan a estas actitudes y de estos deben ser procesados en sus respectivos colegios profesionales.

De la misma manera tiene que sancionarse a las autoridades y a los profesionales que elaboran malos expedientes. No puede ser que se invierta millones en expedientes que terminan mal hechos y generan millones de soles en pérdidas. Tenemos que reformar el sistema de arbitraje. Hay cientos de proyectos en procesos de

arbitraje que siempre los pierde el Estado y que provocan que una obra de cinco millones termine costando diez o más.

Al lado de todo ello tenemos que fortalecer los mecanismos de transparencia en todos los procedimientos públicos y en todas las entidades públicas. Necesitamos transformar la tolerancia a la corrupción en una cultura que valore el cumplimiento de la ley. También tenemos que romper con la tradición de impunidad. Tiene que haber una sanción ejemplar a los corruptos, por eso el Congreso debe aprobar la ley que declara la imprescriptibilidad de los delitos de corrupción. Además especializar la investigación parlamentaria. No podemos seguir desarrollando informes de investigación con serias falencias y sin procedimientos claros. Requerimos diseñar técnicamente cada paso y proceso de la investigación parlamentaria, de manera que sea oportuna y con resultados.

Sin embargo, el requisito fundamental para enfrentar la corrupción es la firme decisión política de actuar y enfrentarla. No interesa nuestra ubicación, desde cualquier sitio los militantes de la revolución anticorrupción somos necesarios e invencibles.